

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Complejo de Edipo y complejo de hermanos.

Silveyra, María Lucía.

Cita:

Silveyra, María Lucía (2008). *Complejo de Edipo y complejo de hermanos*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/607>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/U6w>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

COMPLEJO DE EDIPO Y COMPLEJO DE HERMANOS

Silveyra, María Lucía
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires,
UBACyT

RESUMEN

A partir de algunas de las numerosas referencias, en la obra de Freud, a las distintas maneras en que se anuda la relación fraternal y a los destinos que sufre, leeremos la carta que Freud dirige a Thomas Mann en la que considera, a la luz del José bíblico, aspectos de la vida de Napoleón I.

Palabras clave

Complejo de Edipo Geschwister komplex Celos Odio

ABSTRACT

OEDIPUS' COMPLEX AND BROTHERS' COMPLEX

Taking into account some of the numerous references, in Freud's work, to the different ways in which the fraternal relationship is knotted and its' destinies, we will read Freud's letter to Thomas Mann where he considers some aspects of Napoleon I's life in the light of the biblical Josef.

Key words

Oedipus' complex Geschwister komplex Jealousy Hatred

Son numerosas y precisas las referencias en la obra freudiana, a las diferentes formas en que se anuda la relación fraternal.

Se articulan con el complejo de Edipo y Freud otorga al padre la primacía sobre el hermano y a la madre sobre la hija, subordinando de esta manera la fraternidad a los padres.

Pero, nos interesa destacar que los hermanos no son simples suplentes. El lazo fraternal posee una fuerza que, si bien relanza la dialéctica edípica, introduce una novedad: los hermanos encarnan, en vivo y en directo, el encuentro con la sexualidad, el deseo y la castración. A su vez, la condición de alter-ego que les es propia crea una dimensión más acorde a los niños, más a su medida, donde poner a jugar los personajes edípicos. "A los niños les es más fácil expresar verbalmente sus sentimientos de odio hacia un hermano que hacia sus propios padres", observa Freud[i].

EDIPO Y HERMANOS

El complejo de Edipo -*Ödipuskomplex*- se amplía, dice Freud, hasta convertirse en complejo familiar -*Familienkomplex*- cuando se suman otros hijos. Y agrega: "en tales casos el perjuicio egoísta proporciona un nuevo apuntalamiento para que esos hermanos sean recibidos con antipatía y sean eliminados sin misericordia en el deseo"[ii].

Con la inclusión del tercero y en estrecha relación con los celos, introduce el *Geschwister-komplex*, complejo de hermanos, y precisa que: "los celos por más que los llamemos normales, en modo alguno son del todo acordes a la ratio, vale decir, nacidos de relaciones actuales, proporcionados a las circunstancias efectivas y dominados sin residuo por el yo conciente; en efecto, arraigan en lo profundo del inconciente, retoman las más tempranas mociones de la afectividad infantil y brotan del complejo de Edipo o del complejo de hermanos del primer periodo sexual[iii]".

En la *Psicopatología de la vida cotidiana*, el mismo Freud atribuye el olvido de un nombre propio, que asocia con su hermana, a su complejo de familia. "Ha sido el complejo de familia el que me quitó ese nombre"[iv].

Si el complejo de Edipo opera ordenando la sexualidad perverso polimorfa y es el punto de partida del complejo familiar y del complejo de hermanos también estos complejos adquieren un carácter determinante en la constitución del saber inconsciente. Tener los mismos padres, aunque diferentes con cada hijo, coincidir en el amor de un Otro, crea un lazo de consanguinidad único en su género que condensa diversos aspectos que, a través del tiempo, sufren transformaciones. Distintos destinos del lazo fraternal, de los que en el pasaje de lo contingente a lo necesario, la novela familiar hará de soporte fantasmático a las diferencias entre un hijo y otro, entre herederos y usurpadores. La represión, los otros destinos pulsionales que le son previos como defensas y modos de inscripción de la pulsión en el aparato psíquico, la fijación pulsional determinando las elecciones de objeto, la idealización, la sublimación con el cambio de metas sexuales, serán motor de las mismas. Operaciones que dejan un resto que, como tal, formará parte de la neurosis infantil y, en ocasiones, del carácter.

Nos interesa considerar el tema pero sin quedar atrapados en la imaginería de los personajes. Si los consideramos, en un abordaje más estructural, en su condición de significantes que operan como tales a partir de una combinatoria, podemos referirnos a los lugares que los hermanos pueden llegar a ocupar así como a los desplazamientos que puedan tener efecto.

El lugar del hermano como rival, la experiencia que realiza el sujeto cuando comprueba que tiene hermanos, y los celos pasan a constituir el arquetipo del lazo social, hacen a la génesis de la sociabilidad y del conocimiento humano en el pasaje del lazo fraternal al lazo social.

“Los sentimientos sociales nacen todavía hoy en el individuo como una superestructura que se eleva sobre las mociones de rivalidad y celos hacia los hermanos y hermanas”. Y, es un hecho que la llegada de un hermano aviva la pregunta por el deseo del Otro y precipita el encuentro con la castración.

Entre la violencia y el erotismo, a partir de lo real del sexo del otro (hermano vs hermana, hermana vs hermano) se juega el misterio de la sexualidad que conmueve al niño y pone en marcha la investigación y las teorías sexuales infantiles.

“Su hace-pipí es todavía chico, ya cuando crezca se le hará más grande”[v], dice Hans ante la vista de los genitales de su hermanita, tres años y medio menor, cuyo nacimiento constituyó el gran acontecimiento de la vida del niño.

Es interesante señalar que la lengua alemana dispone de un solo término para designar la entidad hermanos-hermanas: *Geschwister*. En su origen, la palabra se usaba sólo para designar hermanas mujeres. Posteriormente, tanto en singular (*das*) como en plural (*die*) pasa a nombrar la constelación hermano-hermana y hermanos-hermanas; como si algo de la diferencia sexual, del sexo de la hermana, de lo incestuoso se encontrara allí suspendido o puesto entre paréntesis a partir de que la sexualidad infantil imprime su marca a la relación.

En nuestra lengua es bastante común utilizar como insulto la referencia a los genitales de la hermana, como evocando la cosa embarazosa y escondida, es decir, su sexo, más precisamente su vulva.

El historial del *Hombre de los lobos* nos proporciona elementos claves respecto al tema. La relación con su hermana, Ana, tuvo gran trascendencia en la vida del paciente. Se trata de una hermana dos años mayor que lleva al hermano a experiencias sexuales precoces y a la seducción. “Este complejo con mi hermana es verdaderamente el punto que arruinó mi vida entera, ya que en las mujeres que da alguna manera se parecen a mi hermana aparecía nuevamente la prohibición, se trataba del incesto”[vi].

En el caso de la joven homosexual Freud destaca la revelación fálica y la fascinación que ejercen los tres hermanos varones sobre el deseo y la posición subjetiva de la paciente al fijar una identificación que determina la elección de objeto: la dama le recordaba al hermano algo mayor que ella, observa Freud, en el cuadro de una fuerte fijación a la madre.

Es, entonces, en torno al falo, ser o no ser el falo, tenerlo o no tenerlo, como polarizador de la rivalidad entre hermanos y me-

diador de la diferencia sexual que se ordena el lazo fraternal. Ahora bien, la rivalidad fraternal reenvía a la reconciliación, pasaje de la rivalidad al espíritu de cuerpo que no desmiente su linaje, el de la envidia originaria.

El sentimiento de masa, así lo llama Freud, no se observa de entrada en el niño. “Se forma únicamente cuando los niños son muchos en una misma casa, y a partir de su relación con los padres y se forma, en verdad, como reacción frente a la envidia incipiente con que el niño mayor recibe al más pequeño”[vii]. Rivalidades al comienzo, han podido identificarse entre sí por su amor hacia el mismo objeto.

Freud advierte de las limitaciones con respecto al modo en que los seres humanos se comportan afectivamente entre sí y recuerda el famoso símil de Schopenhauer, sobre los puercoespines que se congelaban pero, a su vez, ninguno soportaba una aproximación demasiado íntima de los otros. Narcisismo de las pequeñas diferencias en el que la segregación es condición de la fraternidad.

EL RESTALLIDO DEL LÁTIGO

Este apretado recorrido sobre algunos aspectos del tema es el marco para detenernos en una carta que en el año 1936, hacia el final de su vida, Freud escribe a Thomas Mann, en la que hace una extraordinaria lectura de lo que podríamos llamar el caso Napoleón. Muestra cautela a la hora de dar su propia versión de la novela histórica de este moderno José, aludiendo al José bíblico, y se refiere a sus reflexiones como una construcción hipotética que dice tiene para él el encanto que despierta el restallido del látigo en un carretero jubilado. Alrededor de Napoleón, estrategia y político genial, que marcaría el destino de Europa, se forjó una leyenda inmortal a la que Freud no es indiferente.

Thomas Mann se ha dedicado, en varias de sus novelas, al tema de los hermanos. En la época en que Freud le dirige la carta acaba de publicar parte de los cuatro tomos que constituyen la saga sobre José y sus hermanos, personaje bíblico fuertemente marcado por la configuración fraternal.

Freud se pregunta, entonces, si existe un personaje histórico para el cual la vida de José sería el prototipo mítico, de modo que pudiéramos admitir que la fantasía de José fue el motor demoníaco oculto tras su compleja vida. Y considera que Napoleón Bonaparte fue ese personaje.

En *Moisés y la religión monoteísta*, a partir de la historia de José, Freud se refiere a las consecuencias en la vida de un hijo, de ser el preferido del padre al que se teme. “Si uno es el predilecto declarado del temido padre, no le asombrarán los celos de los hermanos y adonde pueden conducir estos celos, bien lo muestra la saga judía de José y sus hermanos”[viii] (103).

Efectivamente José es el preferido del padre, por ser para él el hijo de la ancianidad, lo que despierta la envidia de los hermanos que, con el propósito de eliminarlo, lo abandonan en un pozo para luego venderlo. De esa manera, pasa a Egipto como ministro del faraón, posteriormente perdona a los hermanos, les asigna tierras, llama al padre y se establece en el país de Gosen. José es evocado, entonces, como la víctima de los celos fraternales.

Napoleón había nacido en Córcega y era el segundo hijo de una serie de doce hermanos. El hermano mayor, el único que le precedía, se llamaba José y Freud nos recuerda que en la familia corsa las prerrogativas del primogénito son sagradas. Contingencia, en este caso determinante: “lo casual se entrelaza en la vida humana con lo inevitable”, sintetiza magistralmente Freud[ix].

Freud lo considera como un Edipo imaginario, ligado tiernamente a la madre se esfuerza en sustituir al padre en la misión de amparar a los hermanos. En una brillante especulación sugiere el sentido de la expedición a Egipto como inaugurando la saga napoleónica, llevado por la idea fantasmática de reescribir el escenario bíblico. En ese sentido, el paso por Egipto se le hace necesario para cumplir su pasión heroica de hermano. Se convierte en José conquistando Egipto y exalta a sus hermanos al rango de príncipes y reyes.

El enamoramiento de Josefina Beauharnais era inevitable a causa del nombre y gracias a este nombre puede transferir una

parte de los lazos cariñosos que lo atan al hermano. Pero ella no podía representarle una identificación con José la que, en cambio, se expresa al máximo en la famosa expedición a Egipto. Es más, Freud enlaza la declinación napoleónica, su propia destrucción, que se inicia con la campaña contra Rusia, temeraria y mal preparada, con el repudio a Josefina a partir de con ella no puede tener hijos. Como un castigo, entiende Freud, que se inflige así mismo por su deslealtad a Josefina, a través de la regresión de su amor a la hostilidad original que había sentido hacia José. Es, en un segundo matrimonio, que se convierte en padre de un varón que recibe el título de rey de Roma.

José, sabe de los sueños. Cuenta a su padre y hermanos, haber soñado que el sol, la luna y las estrellas se inclinaban hacia él “¿Qué sueño es ese que has tenido? ¿Es que yo, tu madre y tus hermanos vamos a venir a inclinarnos ante ti hasta el suelo?”, Pregunto el padre[x]. También aquí, repitió Napoleón otra parte de la historia de José, cumplir el sueño de José fue el que lo llevó, finalmente, a precipitarse en el pozo, a la destrucción, El examen de la función de suplencia fraternal en el plano edípico nos lleva a apreciar el alcance de las identificaciones y la potencia que cobra la imagen del personaje fraternal, revelador del deseo en una rivalidad imaginaria fundante que remita al goce materno y a la muerte el padre.

En el caso estudiado por Freud el hermano constituye lo que podríamos llamar un modelo que orienta las relaciones del sujeto y adquiere carácter demoníaco, pues fija un fantasma que lleva a la repetición y determina un destino. Los poderes del destino como motor demoníaco al que alude Freud en la carta, uno de los nombres del súper-yo, traduce el trabajo de la pulsión de muerte y la necesidad de castigo que se manifiesta en la atracción que lleva a repetir, una y otra vez, el mismo destino.

En el borrador del capítulo 4 de *Das Ich und das Es*, Freud escribe que: “la historia del nacimiento de este súper-yo nos hace comprensible que conflictos originarios del yo con el ello puedan continuarse en conflictos del yo con el súper-yo, su heredero. Si el yo no logró el dominio del complejo de Edipo y el complejo de hermanos (*Geschwister-komplexes*) su fuerza pulsional, que proviene del ello, tendrá efecto en el ideal del yo. Y agrega que la investidura energética que proviene del ello, volverá a tener efecto en la formación reactiva del ideal del yo. La profusa comunicación de este ideal con los impulsos pulsionales *icc* resolverá el enigma de que el ideal mismo, en gran parte inconciente, pueda permanecer inaccesible al yo”[xi].

Con la aparición del súper-yo, los primeros objetos de las mociones libidinales del ello, la pareja parental, son introyectados en el yo. Es interesante señalar que Freud de entrada incluya a los hermanos entre esos objetos. Consecuencia del complejo de castración, el vínculo con dicha pareja, podemos hacerlo extensivo a los hermanos, es desexualizado. De esta manera se posibilita la destrucción (*Zerstörung*) del complejo de Edipo que se diferencia de la mera represión como núcleo de la neurosis.

ELIMINAR A JOSÉ ... SER A SU VEZ JOSÉ

Freud apela a la transformación en lo contrario para explicar el pasaje del odio al amor en el que el odiado rival se convierte en el ser más amado. Pero, también dice que si bien el odio primordial, los impulsos infantiles desmesurados, así los nombra enfatizando el factor cuantitativo, habrían sido sobrecompensados como manera de dominarlos, permanecen al acecho para desplazarse a otros objetos. “Centenares de miles de seres anónimos habrían de expiar el hecho de que el pequeño demonio respetara a su primer enemigo”[xii]. Según la hipótesis freudiana, la hostilidad fraternal determinaría la historia no solo individual sino también de los pueblos.

Ahora bien, el odio no es solamente la contracara del amor. Freud nos enseña que es la forma más primitiva de relación con el objeto y en tanto tal remite al ser. Se vincula con el campo del *das Ding* donde lo exterior, el objeto y lo odiado habrían sido al principio idénticos.

En ese sentido, el odio primordial como sentimiento desmesurado que da cuenta de un exceso responde a la serie propia del objeto pulsional que, luego, bajo la primacía del falo, llegará a

articularse con la serie de la elección de objeto. Es un odio anterior al Edipo que permanece “como residuo” desafiando a la castración. La encrucijada es, en la pasión del odio que se anuda al ser, eliminar a José, colocarse en su lugar, ser a su vez José. Tal debe haber sido el más poderoso deseo del pequeño Napoleón, entiende Freud.

Consideremos, en la constitución del yo, la articulación entre los celos y la identificación tal como lo introduce Lacan en *Los complejos familiares*: los celos adquieren una dimensión estructural en la que el yo se constituye al mismo tiempo que el otro en el drama de los celos. Estos últimos no representan una rivalidad vital sino una identificación mental y, en ese sentido, parecen exigir como condición previa cierta identificación con el hermano.

En el apartado “Condiciones y efectos de la fraternidad” del trabajo ya citado, agrega que la reacción frente al trauma, el papel traumático del hermano en sentido neutro está constituido por su intrusión, la que afecta al ocupante y al recién llegado, y la respuesta depende de su desarrollo psíquico. No es lo mismo ser sorprendido en el desamparo del destete que haber pasado por el Edipo. Precisiones que pueden orientar el trabajo clínico. A su vez, la rivalidad entre hermanos vale como conflicto psíquico y anticipa la presencia de un sujeto escindido entre dos actitudes que se contraponen y se complementan a la vez.

El personaje fraternal es, entonces, el objeto que causa ese sentimiento que se organiza alrededor de una relación de tensión especular que ilustra la noción de transitivismo y cuya importancia ha señalado Henri Wallon, en la constitución del doble fraternal. Lo que revela el transitivismo es esa relación a otro, donde el yo se constituye en esa vacilación entre el yo y el otro. Lugar que Freud atribuye, a su vez, al doble, al que caracteriza como una formación que tiene su origen en épocas primordiales del psiquismo ya superadas, en que el yo no se había deslindado aún netamente del mundo exterior ni del Otro.

Ahora bien, “ese momento original de constitución del deseo, es traumático en la medida en que el niño aprenderá a reconocer invertido en el otro todo lo que en él está entonces en estado de puro deseo, deseo originario, inconstituido y confuso, deseo que se expresa en el vagido de un niño”[xiii].

De allí que el hermano no sea sólo un semejante sino la imagen fundante de mi deseo, alienación primordial que genera la agresividad más radical: el deseo de la desaparición del otro, en tanto el otro soporta el deseo del sujeto.

He visto con mis ojos, dice San Agustín, y observado a un pequeño dominado por los celos: todavía no hablaba y no podía mirar sin palidecer el espectáculo amargo de su hermano de leche.

Se trata del célebre pasaje de las *Confesiones* de San Agustín, en el que Lacan insiste en varios momentos de su obra y que le lleva a introducir la dimensión del odio celoso, que anuda imaginario y real y en el que la mirada oscura surge y surgen.

Es el espectáculo de un hermano que presentifica el drama de ser desposeído del objeto, realización en el otro que se supone gozar del cuerpo materno y de una completud de la que el sujeto queda excluido. *In-vidia*, mirada sin palabras, de ese primer movimiento de aversión hacia el hermano que se combina con la atracción por el objeto al cual está identificado.

Los análisis suelen ser el lugar donde la construcción, en transferencia de la neurosis infantil, permite regresar a ciertos puntos de fijación de la sexualidad infantil a los que no son ajenos los hermanos. En el tiempo de la niñez podemos asistir como analistas al nacimiento de un hermanito y a la revolución que ese acontecimiento produce. Formas de aproximación a lo que de esos acontecimientos decanta como saber inconciente.

En *Dinámica de la transferencia*, Freud incluye la imago del hermano entre los clisés preexistentes, junto a la imago paterna y materna. Pero no es este aspecto imaginario de la transferencia o la insistencia significativa, el que representa el mayor obstáculo a la intervención analítica sino el que remite a un real imposible de ser absorbido por los procesos inconcientes, que no se agota en la transferencia y al que damos el nombre de goce.

Tal vez, de haber sido Napoleón nuestro analizante hubiéramos podido elaborar a través del lugar de objeto que el analista está

llamado a encarnar el goce que condensa el odio .y descubrir que el odio recubre, como un velo, que el Otro no existe, que es una respuesta a un goce imposible, que se imaginaria como goce del Otro. José hubiera podido resultar menos consistente ante los ojos de Napoleón. Y no dedicarle la vida.

NOTAS

[i] Freud, S. "21ª conferencia: Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales", AE, XVI, p. 304.

[ii] *Ibid.*

[iii] Freud, S. "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad", AE, XVIII, p. 217.

[iv] Freud, S. "Psicopatología de la vida cotidiana", AE, VI, p. 30.

[v] Freud, S. "Análisis de la fobia de un niño de cinco años", AE, X, p. 12.

[vi] Obholzer, K. "Conversaciones con el Hombre de los Lobos", Bs. As., Nueva Visión, 1996.

[vii] Freud, S. "Psicología de las masas y análisis del yo", AE, XVIII, p. 113.

[viii] Freud, S. "Moisés y la religión monoteísta", AE, XXIII, p.103.

[ix] Freud, S. "Borrador de una carta a Thomas Mann", SR, XXI, p. 405.

[x] Biblia de Jerusalén, "Génesis: Historia de José", Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975, p. 53.

[xi] Freud, S. "Das Ich und das Es", Borrador capítulo 4, El yo y el súper-yo, inédito [El manuscrito del borrador, comparado con el correspondiente capítulo III de la versión impresa, ha sido establecido en alemán por Susana Goldmann. A partir de la transcripción, junto con Juan Carlos Cosentino, realizaron la traducción al castellano].

[xii] Freud, S. "Borrador de una carta a Thomas Mann", ob. cit.

[xiii] Lacan, J. "El Seminario, libro 1, Los escritos técnicos de Freud", Bs. As., Paidós, 1981, p. 253.

BIBLIOGRAFÍA

ASSOUN, P-L. "Frères et Sœurs", Tome 1, París, Anthropos, 1998.

FREUD, S. "Psicopatología de la vida cotidiana", en Obras completas, vol. VI, Bs. As., Amorrortu editores (AE), 1976-79.

FREUD, S. "21ª conferencia: Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales", en Obras completas, vol. XVI, Bs. As., Amorrortu editores (AE), 1976-79.

FREUD, S. "De la historia de una neurosis infantil", en Obras completas, vol. XVII, Bs. As., Amorrortu editores (AE), 1976-79.

FREUD, S. "Psicología de las masas y análisis del yo", en Obras completas, vol. XVIII, Bs. As., Amorrortu editores (AE), 1976-79.

FREUD, S. "Borrador de una carta a Thomas Mann", Bs. As., Santiago Rueda (SR), 1955.

FREUD, S. "Lo ominoso", en Obras completas, vol. XVII, Bs. As., Amorrortu editores (AE), 1976-79.

FREUD, S. "Dinámica de la transferencia", en Obras completas, vol. XII, Bs. As., Amorrortu editores (AE), 1976-79.

LACAN, J. "Los complejos familiares", Bs. As., Homo Sapiens, 1977.

LACAN, J. "El Seminario, libro 20, Aún", Bs. As., Paidós, 1981.

WALLON, H. "Los orígenes del carácter en el niño", Bs. As., Nueva Visión, 1972.